



Antonio García Nossa, 1912-1982, íntimo

Dr. Claudio García-Barriga¹

Médico, psiquiatra y psicoterapeuta de la Universidad Nacional Autónoma de México, presidente del Comité Ciudadano “Fray Bernardino Álvarez”, docente de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional, fundador y director del Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud del Instituto Politécnico Nacional.
claugb99@prodigy.net.mx

Resumen

Este artículo presenta una semblanza de Antonio García Nossa, reconocido economista colombiano que estuvo estrechamente vinculado al Instituto Indigenista de Colombia y se preocupó por lograr la inclusión de minorías étnicas como los indígenas a la realidad nacional. Asimismo, hace énfasis en la persecución de la que fue víctima debido a sus posiciones políticas y sociales.

Palabras clave: Instituto Indigenista de Colombia, indígenas, minorías étnicas, Antonio García Nossa.

Abstract

This article presents a biographical sketch of Antonio García Nossa, well known Colombian economist who was closely related with the *Instituto Indigenista de Colombia* and promoted the inclusion of ethnic minorities, like indigenous people, to national reality. It also emphasizes in the persecution he was subjected to due to his political and economic ideas.

Key Words: *Instituto Indigenista de Colombia*, indigenous people, ethnic minorities, Antonio García Nossa.

¹ El autor es hijo de Antonio García Nossa. Como parte de la celebración de los 70 años del Instituto Indigenista Nacional de Colombia, el grupo organizador decidió invitar a los familiares de sus dos fundadores para que nos dieran una visión más cercana, “íntima”, de las que usualmente se comparten pues versan sobre otros temas. El equipo de *Baukara* se ha limitado a hacer unas revisiones de redacción que facilitan la lectura de unas presentaciones orales valiosas por su contenido testimonial y afectivo. Agradecemos inmensamente a los autores por permitirnos compartir estos ejercicios familiares de la memoria de los fundadores del Indigenista.

Recuerdos íntimos y públicos

Recordar a mi padre es vivirlo intensamente; recordarlo a él íntimamente es revivir lo más confidencial y secreto de la política latinoamericana en un permanente acontecer de situaciones en las cuales sus decisiones fueron determinantes en diferentes sentidos sobre la verdadera historia de América Latina. Durante toda su vida sus inquietudes personales, académicas, sociales, y económicas alimentaron rigurosamente su quehacer político y él fue eso: un político social. Su vida fue un tratado de la historia íntima de nuestro continente en donde a contracorriente fue un luchador en diversos campos con victorias o derrotas pero siempre de pie, cayendo y levantándose.



Antonio García Nossa.

Archivo familiar Claudio García Barriga.

Cómo no admirarlo y contagiarse, cómo no quedar grabada en la memoria tanta intensidad, tantísimos hechos confidenciales de la historia no contada, oculta, pero determinante del acontecer de los actores reales de la política. Esto es mucho, es reservado y me limita en mis relatos, que tan solo son recuerdos, por cantidad y seguridad.

Lo básico a exponer son las circunstancias muy particulares que definen la historia no visible y diferente a la escrita convencionalmente. Historia determinada por fuerzas del poder económico como unidad para mantener sin importar las consecuencias.

Son los poderes económicos clasistas nacionales al servicio de poder económico central, ahora centrado en Estados Unidos como potencia geoeconómica, que por sus estrategias sí funcionaron, dado su propio sistema democrático mercantilista, bipartidista, basado en un modelo de libertad controlada, disciplinada y, a su manera, muy nacionalista. Estos son puntos nodales para comprender la razones por las cuales ellos, los estadounidenses, son desarrollados y nosotros, los latinoamericanos, dependientes.

Mi padre vivió en lo íntimo y en lo público esta situación. Parte de estas experiencias están bien descritas en su arsenal de publicaciones que tienen un eje común: el método científico, la experiencia teórica y la experiencia práctica. Estas deben tomarse en cuenta estrictamente al leer sus escritos, los que a su vez deben ajustarse a su biografía; de otra manera, en su vida y su obra no se encontraría lo más importante: la congruencia en la continuidad.

Lo íntimo no lo escribió y fue más que lo publicado. Antonio era una persona recta, no corrupta, honesta con su pensamiento y respetuoso con los demás... algo que en política resulta desfavorable. Este carácter le impidió muchas veces alcanzar el poder político y desarrollar en forma sostenible los planteamientos de sus proyectos para la construcción de un estado socialista, humanista, justo, democrático, libre, independiente y soberano.

La salida de la casa de su padre Antonio, un imponente emigrante catalán, la hizo a escondidas, con el apoyo de su tierna madre boyacense, mamá Silvia. Según ella, él tenía entre ocho y diez cuando entró al convento de los dominicos en Chiquinquirá. Terminó el bachillerato con excelencia, correspondiéndole profesar votos en Roma. No lo hace y se va a estudiar derecho en la Universidad del Cauca en Popayán, donde, en medio de la aristocracia culta de ese entonces, realiza una investigación de campo recorriendo a pie todo el departamento. Allí escribe su tesis profesional *Geografía económica de Caldas*. Él me contaba sus experiencias en este ambiente de aristocracia provincial, con la que codo a codo, sin perder detalle, se formó con un sentido crítico y social.

El 27 de enero de 1939 se casó con mi madre, Cecilia Barriga, quien decía que era “un jovencito muy famoso y engreído”. Sobre ella, mi padre comentaba que “era una mujer muy bella”; le decía “la polaca” y no le importaba que “no fuera intelectual”.

Lo primero que visualizo alrededor de 1945 es a mi padre como parte de la biblioteca y viceversa. La casa



Antonio García
Nossa en 1937.

Archivo familiar
Claudio García
Barriga.



Enero 27 de 1939 día en que Antonio García Nossa y
Cecilia Barriga, mis padres, contrajeron matrimonio.

Archivo familiar Claudio García Barriga.



ARTÍCULO

Claudio García-Barriga

estaba, por lo general, llena de gente que lo escuchaba y había tertulias permanentes con académicos, profesionales, políticos, poetas, pintores, diplomáticos, periodistas, novelistas latinoamericanos. Era una universidad en casa, lo que permanecería a lo largo de toda su vida.

Al frente de nosotros vivía Mariano Ospina Pérez, en un barrio que reunía a políticos, diplomáticos y catedráticos, un ambiente necesario para sus incansables inquietudes. A dos cuadras vivía su amigo Jorge Eliécer Gaitán, a quien asesoró en política social y económica, como plataforma para su campaña presidencial años después. Solo visualizo un intenso movimiento de muchas

personas, reuniones y discusiones muy caldeadas en un ambiente que sería cotidiano.

Después nos mudamos a una finca en los altos de Suba: al frente vivía Gregorio Hernández de Alba y al lado mi tío, Pepe García. La casa, las reuniones, la gente, la biblioteca, los cuadros, la música clásica, las parrilladas de los domingos, con ternera a la llanera, eran el marco del contenido de diálogos, debates, poesía, chistes, sarcasmo; cantar y tocar guitarra no podían faltar. Aquí se cocinaban proyectos y estrategias que, deduzco ahora, eran sobre

la política de esos momentos. ¿Qué daría por recordar lo que escuché?

Por acoso y agresiones del párroco de la iglesia de Suba, quien decía cosas como: “¡Esos comunistas que vienen a robarles las tierras, hay que sacarlos ya!”, tuvimos que mudarnos y nos instalamos en el barrio Palermo, con las mismas características ambientales de las que mi padre no podía prescindir. Fue un mejor lugar porque la Universidad Nacional de Colombia quedaba cerca. Esto debió ser alrededor de 1946: sigue la organización de la campaña presidencial para Gaitán, hay muchísimo movimiento, euforia alrededor del candidato y su equipo de asesores. La biblioteca, a medida que pasa el tiempo, ocupa más espacio: libros, cuadros, esculturas, piezas arqueológicas, ya no caben; el gentío que entra y sale interrumpiendo la tranquilidad de la noche; cuando ya no hay gente se escucha el eterno teclear de la máquina de escribir.



Antonio García Nossa en 1945 en la biblioteca de su casa.

Archivo familiar de Claudio García Barriga.



Mi padre y yo en 1948 en el Parque Nacional de Bogotá.

Archivo familiar de Claudio García Barriga.



ARTÍCULO

Claudio García-Barriga

Escuchaba, entre discusiones, la oportunidad de ganar la presidencia si los liberales no se dividían, como antes había sucedido. Por la euforia que oía creo que daban por hecho la victoria y yo veía a Gaitán, en mis fantasías, con la imagen de “presidente”.

Es abril 9 de 1948. “¡Asesinan al presidente!”, se escuchaban los gritos en la calle, en la radio: “¡Mataron a Gaitán! ¡Mueran los godos! ¡Muera Ospina! ¡Muera Laureano!”



Mi padre con mi hermana Marcela García Barriga.

Archivo familiar Claudio García Barriga.

Antonio García Nossa (quinto de izquierda a derecha) con Jorge Eliecer Gaitán, candidato a la presidencia de Colombia.

Archivo familiar Claudio García Barriga.



Al día siguiente, en la tarde, el Ejército asaltó nuestra casa. Mi madre, mi abuelo Lucho y la empleada doméstica fuimos tomados presos, nos sacaron al jardín, amarraron a mi abuelo, lo pusieron contra la puerta del garaje frente al pelotón de fusilamiento, mientras un civil gritaba: “Ese no es el tal por cual comunista de Antonio García” y volvió a gritar: “¡Agarren a su crío!”, que era yo. Quien gritaba era español. Mi madre me entregó a la empleada quien me escondió en la carbonera, lo que me salvó la vida y de paso la de mi padre porque él se hubiera entregado en el caso de que a mí me hubieran secuestrado. ¿Quién podía imaginar semejante violencia? Al día siguiente entró al garaje un automóvil muy grande, me escondieron y terminé asilado en la embajada de Venezuela. Mi padre estaba en la de Chile y se pudo comuni-

car con su amigo Rómulo Betancourt, presidente de este país. Mientras tanto, me cuentan, quemaron en la calle casi todos los libros de la biblioteca y empapelaron la casa con afiches de “Laureano Gómez a la presidencia”. Estos sí los vi a mi regreso a la casa despedazada, en donde ayudé a ordenar así como a quitar la propaganda pegada en las paredes del primer piso. De todas maneras, en la mañana llegaban a poner más. Después me enteré de que en el vecindario había varias embajadas y la de Ecuador nos protegió, así nos molestaron menos.

Me detengo en un comentario entremezclado de vivencias y de la escucha y análisis de mi padre y muchas gentes más, víctimas y testigos de la masacre que se desata en el aniquilamiento de pueblos enteros por el hecho de ser liberales. Laureano Gómez, como presidente, se ensaña con esta política de exterminio que es una continuación de la táctica de la guerra civil española en que Francisco Franco exterminó a los comunistas. Entonces el fascismo apoyó a Gómez y se instaló en Colombia para no despejarse jamás. La oligarquía liberal no hizo nada pues tenían sus casas también en Europa, y los Estados Unidos, victoriosos de la Segunda Guerra Mundial, entran en otra guerra: contienen a los comunistas, apoyan al General Franco y exportan las tácticas combinadas a Latinoamérica, con el lema bien conocido y olvidado: “América para los americanos”. A esta realidad geopolítica tendrá que enfrentarse mi padre, con enorme desventaja; sin embargo, esa es su elección de vida. Él no podía ser otra cosa más que su esencia: un luchador.

La esperanza se renueva en la paz lograda por el golpe de estado del General Rojas Pinilla y los generales que lo presionaron para terminar con la violencia de Estado. Generales formados en la Escuela Superior de Guerra, en donde mi padre había sido catedrático y líder político, abrieron las puertas para una reforma de la caduca estructura del Estado. La plataforma para tal reforma estaba en las nuevas propuestas planteadas por mi padre y se consolidan en la fundación del Partido socialista colombiano en la convención de mayo de 1955, actualizando las propuestas formuladas por él en la Liga de acción política en 1947. En la convención nacional del Partido socialista colombiano se aglutinaron alrededor de mi padre sus discípulos en diferentes cátedras de algunas universidades y del grupo de generales de la Escuela Superior de Guerra. A la convención solo asistieron delegados de los departamentos más importantes, electoralmente hablando, de diversos sectores, pero esencialmente profesionales, con aspiraciones a cargos dentro del gobierno militar con la expectativa de que el General hiciera las reformas planteadas y se presentara un candidato de unidad nacional, ya que existían las condiciones para ello en las próximas elecciones. ¿Quién sería el candidato?

Mi padre, hábil orador, fulminante con respuestas sarcásticas (lo cual le encantaba a la gente), se enfrentó en el Teatro Municipal a debates no espe-

rados, ya que los infiltrados de siempre trataron de dividir la convención y hacer fracasar la unidad. Creció tanto el partido que se salió de control porque la apertura hacia los militantes de partidos tradicionales se convirtió en la puerta de entrada de personas no deseadas, desde agentes secretos hasta intelectuales terriblemente destructivos. A mí me dolió, me irritó como atacaban groseramente a mi padre, me sentí humillado y desesperanzado al seguir sufriendo el peso de la mentira y al ver como los argumentos válidos y honestos se pueden desbaratar con la calumnia. Así, mantenían al margen a mi padre y sus ideas. Pese a que en el debate demostrara tener teóricamente la razón, los asistentes dudaban. La duda, siempre presente, estaba entre la ideología y la estrategia, esta última como elemento fundamental para la guerra de negociaciones, acuerdos, alianzas, sin importar los medios para alcanzar un objetivo. Eso están en lo íntimo de la política. Es la corrupción.

Con esta experiencia, se tamiza a los participantes y se refuerza el diagrama piramidal de organización. La cima seguirán siendo las reuniones en casa, que son las que recuerdo, y otras que se hacían en otros lugares seguros. A mí me tocaron en la casa de la carrera quinta debates entre actores de confianza y con autoridad moral, que revelaban situaciones de la intimidad nacional que no puedo dar a conocer. Solo diré que, por las consecuencias, se puede saber el origen, así es como interpretamos los médicos. Se unen diferentes sectores progresistas en todo el país: liberales, conservadores, sindicalistas, obreros, trabajadores de fábricas, universitarios, intelectuales, militares, sacerdotes y, en general, personas que decían estar de acuerdo con que el país tomara un camino diferente. Es decir, un camino incluyente, respetuoso respecto a los intereses del Estado y no de la oligarquía y el no regreso de la violencia, que era lo que unía a la nueva fuerza... en ese momento se podía usar la palabra *patriótica*.

En las reuniones, los militares eran los únicos que tenían un sentido práctico de esta batalla política. Tenían información de que existía una fuertísima alianza de alto nivel que presionaría a Rojas Pinilla, tanto para bloquear esta nueva fuerza patriótica y lo ya organizado. Él les entregaría el poder, como hecho histórico, para salvar a la patria. No hace falta tener mucha imaginación para saber que planteaban los militares progresistas: adelantarse a sus compañeros golpistas con una maniobra militar sin derramamiento de sangre, pero negociada. Mi padre no aceptó y aunque le decían de la debilidad del General Rojas, creía que se mantendría en su palabra de hacer las reformas sin tocar el honor de los jefes de los partidos tradicionales. Se trataba de que dichos jefes entraran en razón y hubiera un consenso que favoreciera a la Nación, no solo a ellos ni mucho menos solo a su honor.

A mi padre sí le aplican todo el peso de la infamia mediática, con la fuerza política que tienen la calumnia y la humillación como método certero de propa-



ARTÍCULO

Claudio García-
Barriga

ganda con sello franquista. Era suficiente leer el periódico *El Tiempo*, en ese momento de los Santos, para darse cuenta de cómo funciona la propaganda cuando se tiene el poder de los medios de comunicación.

Entre tanto, se firma un acuerdo entre los jefes tradicionales, en España, manteniéndose el apoyo condicionado del General Franco, hecho anticonstitucional, antipatriótico, en el que se turnan el poder entre ellos mismos a un 50% de los cargos burocráticos. Los generales progresistas le tenían mucho recelo a las prácticas fascistas y no querían, como ya lo había hecho Laureano Gómez, el regreso de la violencia como método político. Al escucharlos me quedaba clara la situación: ver a mi padre atrapado entre renunciar a sus principios y detener a los jefes tradicionales o mantener una pelea limpia. Renunciar a sus principios era renunciar a sí mismo; así lo decía, y así era.

Rojas Pinilla entregó el poder a los jefes tradicionales; no quería enfrentarlos, mucho menos ser excomulgado y con este acto se perderá de nuevo cualquier esperanza de un cambio que pudiera sustentar un verdadero Estado colombiano y no de la oligarquía. Viví y sigo viviendo, un dolor muy profundo, lleno de desesperanza, al observar que las cosas no cambian. Solo son nuevas generaciones y el país como Estado, en sentido estricto, está roto y los únicos responsables son las generaciones que heredan este sistema de conservación del poder, en el que la violencia ya es parte de la cultura.

Se repite lo del 9 de abril. Asaltan nuestra casa, pero la defendemos entre mi madre, mi tío Guillermo García, con mi hermana de tres años y yo. Llega el General Villamizar a tiempo con más tropas y detiene lo que iba a ser una masacre. ¿Por qué? Imposible en este momento para mí describir este exceso de infamias, mentiras, humillaciones, insultos, que increíblemente hoy, a mi edad, cuando paso por Bogotá, no falta quien me recuerde lo que dijo *El Tiempo* en esa época y las que siguieron. Repito, la única explicación que tengo es que la violencia ya es parte de la cultura nacional. Me gradué de bachiller, pero no con honores, sino con humillaciones. No teníamos dinero. Mi madre, como siempre, hacía milagros para conseguir lo básico y solo nos ayudaron Luis Alberto Acuña y su familia. Años después supe que también lo hicieron en 1948.

Es 1957, mi padre salió exilado a Chile. Consiguió trabajo en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL y recibimos dinero. Su apoyo siempre existió y en muchísimas cosas se limitó para no ponernos en peligro. Casi al mismo tiempo en la Organización de las Naciones Unidas, ONU, donde lo nombraron jefe de misión de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, en Reforma Agraria. Nuestra vida pasó de un infierno a la vida diplomática y de nuevo con la ayu-



Mi padre como embajador-jefe de misión en Bolivia, con el Presidente Víctor Paz Estensoro.

Archivo familiar Claudio García Barriga.



F.Herrera, mi mamá, Cecilia Barriga y mi papá. Antonio García Nossa en una recepción en Washington por el nombramiento de Herrera como director del Banco Interamericano de Desarrollo.

Archivo familiar de Claudio García Barriga.

da de otros generales, logramos salir como exilados y viajar a La Paz, Bolivia, donde mi padre ya asesoraba al presidente Hernán Siles, inicialmente en reforma agraria y luego en la reforma del Estado.

Era un nivel superior ya que comenzó a estrechar vínculos, por necesidad, con la Embajada de Estados Unidos y sus equipos de trabajo. Digo estrechar vínculos, pues ya los tenía, siempre los tuvo, con politólogos universitarios de ese país, con los que le era posible dialogar, no así con las oligarquías locales. Estaba más presente en las

reuniones de gobierno que se hacían en casa y, como en Suba, los domingos no faltaban las parrilladas y mi madre como buena anfitriona. La relación con Washington fue siempre muy clara: lo conocían bien y los expertos en política latinoamericana reconocían su posición ideológica ya que habían estudiado sus libros, detectado sus movimientos políticos y reconocían su honestidad, por lo que le guardaban respeto. Al revisar algunos pasaportes, siempre me llamaron la atención por estar repletos de sellos de los innumerables viajes y visas para Estados Unidos.

Ya en 1953, este país nos había concedido la residencia como exilados a mi madre y a mí, y allí vivimos mientras pasó el peligro de que nos hicieran daño. Fui utilizado como una especie de anzuelo para derrotar a mi padre, que por su carácter bondadoso, sobre todo conmigo, haría cualquier cosa por mantenerme a salvo. Sin embargo, al mismo tiempo era muy exigente en los estudios, lo que me llevó a cursar una carrera profesional y tener siempre presentes en mi vida el estudio y la preparación. No puedo prescindir de ellos y me especialicé como médico en psiquiatría y psicoanálisis, lo que implica que debo estar toda la vida en una biblioteca. Desde luego, fue la mejor alternativa y lo haría de nuevo; lo vivido me costó siete años de psicoanálisis personal, como una mágica experiencia para escucharme y comprenderme, entender esta historia tan compleja y este vínculo con mi padre que de alguna manera me marca y me lleva a realizar actividades societarias en toda América Latina, en Europa, Australia y Nueva Zelanda. Con esto me doy un baño de reconocimiento que, no excluye el que al escribir lo íntimo, se me remuevan conflictos muy dolorosos que a pesar del psicoanálisis siguen siendo un fantasma que me acompaña y se despierta cada vez que paso por Colombia.

Mi padre no era así. Su vocación era Colombia; su intimidad no estaba separada de sus creencias. Me consta, como otros muchísimos eventos, que por dos años mi padre cogobernó Bolivia y la estabilizó a pesar de la férrea y beligerante oposición de la oligarquía local, representada por su brazo armado, la Falange Socialista Boliviana, financiada por A. Patiño quien no solo bloqueó el comercio del cobre, sino que extendió un gran apoyo económico a la contrarrevolución, que encabezó en ese momento el ex presidente Víctor Paz. Este último se presenta de improviso para ser candidato del partido de la revolución de 1952, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR, y anulando a Walter Guevara quien iba a garantizarla continuidad y estabilidad del país.

Antonio García Nossa.

Archivo familiar Claudio García Barriga.



En lo íntimo se debaten muchas cosas en sus fundamentos: los militares leales quieren contraatacar, el presidente Siles y mi padre quieren conciliar y evitar una guerra pues todavía existían las milicias populares que hubieran defendido la estabilidad alcanzada. Por la unión del partido, el candidato único es Paz, quien ganó y se inició otra época nefasta para Bolivia. Las dictaduras más salvajes se organizan como sistema de defensa de las oligarquías criollas en toda Latinoamérica, con excepción de Costa Rica.

No me puedo extender. Solo mencionaré algunas asesorías de mi padre, conferencias, seminarios en permanentes viajes de corta, media o larga estancia a los países del continente, a Estados Unidos, España y Portugal. Los viajes a Brasil se dan con el gobierno de Joao Goulart como consultor en reforma agraria entre 1962 y 1963 y que originan un golpe militar. Después viaja como conferencista. Va a Argentina más por las universidades y la publicación de libros, con asesorías de corto tiempo. Va a Venezuela por asesorías, conferencias y como profesor invitado en varias universidades y con un vínculo de mucha discrepancia con el presidente Rómulo Betancourt y su partido Acción Democrática, con el que mi padre intentó junto con Ecuador y Perú formar una alianza bolivariana de la que jamás se habló. La reforma agraria, muy relativa, se promulgó por 1960. Al Ecuador lo visitó desde 1937, con delegaciones estudiantiles, como conferencista y en 1961, como asesor en Reforma Agraria del presidente Arosemena. Es un periodo de intimidad muy grato en el ambiente provinciano de tertulias culturales en la Casa de la Cultura, con Benjamín Carrión y Jorge Icaza, escritores, catedráticos de la universidad, escultores, pintores. Políticamente se logran reformas a pesar de la conducta excéntrica del presidente, cosas que asustan a la oligarquía quiteña que tiene gran respeto y admiración hacia mi padre. Yo me quedo; mi padre viaja a México a una nueva misión. Los militares dan un golpe de Estado, iniciándose un período de grave inestabilidad. Todo esto impregnado de historia íntima que tampoco puedo aún sacar a la luz. Yo salgo exilado a México por la más absurda de las acusaciones, que igual me las reservo o no terminaría jamás ésta pequeña dosis de intimidades.

No tomando en cuenta los tiempos, Antonio va de un lado a otro, realiza muchos viajes de trabajo: en República Dominicana, en Haití, lo que le cau-



Antonio García Nossa con el Presidente José Figueres de Costa Rica (1970-1974).

Archivo familiar Claudio García Barriga.

só profunda decepción; en Guatemala, asesorando al presidente Jacobo Arbenz en un proyecto socialista de gobierno a pesar de que en Centro América, como en la Colombia de esa época, las compañías bananeras de Estados Unidos, sustentadas en las oligarquías locales muy incultas dan el golpe de Estado y todo se va hacia la violencia, tal y como sucedió en el Salvador, Nicaragua y Honduras. Al Salvador lo invita la universidad, al igual que ocurrió en muchos otros países. A mi padre las conferencias le encantaban; fue un estupendo expositor. Con Costa Rica existió un vínculo muy especial, so-



Antonio García Nossa (tercero de izquierda a derecha, sentado al lado del Presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda.

Archivo familiar de Claudio García Barriga.

bre todo con el presidente Figueres, al que asesoró en un sistema de seminarios didácticos cortos o asesorías breves, que él disfrutaba muchísimo. La relación con Chile se inicia por los años 30, como delegado universitario. Fue el país con el que más se identificó, sobre todo a raíz de la amistad con Salvador Allende.

En 1964 yo me quedé definitivamente en México y mi padre viaja con su misión a Chile, a asesorar al presidente Eduardo Frey en Reforma Agraria y apoyar a su amigo Allende, quien inicia una nueva postulación a la presidencia. Como presidente y en visita de Estado a Bogotá fue a la casa, llevándose a cabo una emotiva velada. A Salvador lo vi por última vez en la Embajada de



Antonio García Nossa con Pablo González Casanova cuando era rector de la UNAM.

Archivo de Claudio García Barriga.



ARTÍCULO

Claudio García-Barriga

Chile en ciudad de México, en una reunión privada que encabezaba Pablo González Casanova. Fue una reunión extremadamente tensa en donde le ratificaron que Pinochet era un traidor y él no lo acepta.

Con Perú, la relación es constante con las universidades y con Raúl Haya de la Torre y su Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA, a quien una combinación de la más rancia oligarquía señorial del continente, con propuestas nacionalistas, hizo que jamás fuera presidente.

Con Mariátegui y un grupo de intelectuales mantuvo una estrecha relación. El General y presidente Velasco Alvarado, al contrario de Rojas Pinilla, sí se entregó a la reforma del Estado y se llevó a cabo la reforma agraria que logra estabilizarse durante aproximadamente cinco años, un ejemplo para el continente. Un golpe militar borra del mapa todas las reformas y viene un largo período de continuidad de la clase alta limeña.



En Perú como jefe de Misión de la ONU.

Archivo familiar de Claudio García Barriga.

En México, solo con el gobierno nacionalista del General Cárdenas se estabilizó la estructura de un Estado Revolucionario Nacionalista, que duró solo seis años. En 1939, después del primer Congreso Indigenista Interamericano, le conceden a mi padre la máxima condecoración: el Águila Azteca. Es contratado como asesor del Banco Rural, pero con el sucesor en la presidencia, el general Ávila, se inició el proceso contrarrevolucionario y el crecimiento de la corrupción y de la impunidad que prevalecen, hoy en día.

A mi padre le anularon el contrato en 1940 y yo nací en Bogotá y no en Ciudad de México. Sin embargo, la relación con la izquierda del Partido Revolucionario Institucional, PRI, y lo mexicano es muy intensa, en especial con la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, con el grupo del Instituto de Ciencias Sociales que dirige Pablo González Casanova. Hoy en día y a pesar de su edad sigue firme y claro en

Antonio García Nossa en 1939 durante el Primer Congreso Indigenista Interamericano.

Archivo familiar Claudio García Barriga.



las propuestas socialistas-humanistas que compartía con mi padre. Es nombrado catedrático visitante estableciéndose una relación fraternal con el país.

Al comienzo de los años 60, el reparto político y corrupto de tierra hace crisis, el minifundio pulveriza el campo mexicano y con él a los campesinos. El presidente Adolfo López Mateos solicita la asesoría de la ONU-FAO y aceptan a mi padre al frente de un equipo internacional de expertos que trabaja intensamente durante dos años. El presidente les agradece, pero que por razones de seguridad del Estado dicho documento quedará como confidencial y se abrirá en 50 años. En marzo de 1963, yo llego a México, encuentro a mi padre muy contrariado, dialogamos mucho tanto solos como con el grupo de la UNAM, donde aprendí la historia íntima de la Revolución mexicana, una revolución de traiciones en la que con la contrarrevolución se forma la llamada familia revolucionaria, estableciendo la democracia perfecta, una dictadura de partido, que ahora es bipartidista aunque la hacen aparecer como plural. Se va mi padre a la ya referida misión a Chile, con un trabajo desgastante y en 1969 toma la decisión de volver a su patria. Se integra como ideólogo a la estructuración de la Alianza Nacional Popular, ANAPO, con la posibilidad de ganar las elecciones. ¡Y se ganó! Belisario Betancur no aceptó unirse a la ANAPO y sí negociar con Misael Pastrana Borrero para quitarle votos a Rojas y a él le conceden la presidencia con otra negociación con Rojas. Así se garantiza la continuidad.

En 1973, mi padre viajó a Washington para tener el visto bueno, para encabezar la lista del senado por la ANAPO. ¿García Nossa a la presidencia? Imposible: esta era propiedad exclusiva de la familia Rojas y le correspondía ahora a María Eugenia, que en relación a la votación anterior, haciendo cálculos de votos y de acuerdos, tenía una altísima posibilidad de ganar. Junto con mi esposa Beatriz, también psicoanalista, nos unimos a la muy exclusiva plana mayor de la campaña concentrados en la casa del General.

Debo, moralmente, revelar algunos datos íntimos vergonzosos. María Eugenia exige fuertes sumas de dinero a los candidatos, desde luego a mi padre una cantidad que en su vida hubiera tenido y lo humilla expresándole: “No es suficiente con ser el ideólogo del partido, se necesita dinero y negociar”. Ahí nos dimos cuenta, en las discusiones diarias, de que el partido no era solo propiedad de ella y su marido, sino una empresa con socios para tener vigencia a largo plazo. Así que saboté su campaña y la de los demás con descaro, lo que enfureció a las organizaciones populares que habían votado cuatro años antes por la ANAPO y estaban seguras ahora sí de ganar. En lo íntimo del equipo a ella no le importó pues ya había vendido la elección.

Ganó Alfonso López con una campaña que realizó en estado de ebriedad. Nosotros teníamos que vigilar el desarrollo de las otras campañas, la de López y

la de Gómez. Lo que sigue prefiero no expresarlo, pues tiene relación con la corrupción, con el despegue del cartel de Medellín, que forma parte dramáticamente importante de la imparable continuidad. ¡Lo que se informa no es lo que en la intimidad de la política sucede!

En este momento, por más esfuerzo que haga, no puedo más, no puedo continuar. Es demasiado doloroso. Me da vergüenza saber lo que pasó y sigue pasando en Colombia. La mentira se ha mediatizado haciéndola verdad y educan a la gente dentro de una nueva cultura: la de la violencia como sistema de vida. Claro está, que esta situación es la que define a nuestro planeta como civilizado, libre y democrático. Esto último no me deja mentir.

La ideología de mi padre está en sus muchas publicaciones rescatadas y muchas de ellas reeditadas por la Fundación Antonio García, de la que es director y fundador el Dr. Carlos Rugeles, quien es la persona que más sabe respecto a su ideología.

Mi mayor experiencia en este transitar por la vida fue la relación con mi padre: él me dio las bases para aprender a pensar, a analizar, a deducir y actuar con justicia y valentía. Lo he hecho en mi vida en el campo de la salud mental, acá en México, como en todo el continente y en Europa, Australia y Nueva Zelanda, con los planteamientos del socialismo humanista de la escuela yugoslava, frommiana y freudiana. Siempre hubo controversia en mis exposiciones al tratar lo social, y también como experto en medios masivos de comunicación he podido analizar a fondo y con mucho pesar, la dominancia de la desinformación.